

---

# LOS VALORES: FACTOR CLAVE EN LA FORMACION DE NIÑOS Y JOVENES EN EL AMBIENTE ESCOLAR

Por: Paula Andrea Cardona / Yudy Andrea Garzón<sup>1</sup>

---

## RESUMEN

Este trabajo tiene como propósito motivar una reflexión sobre los valores, a partir de la cual se espera un mejor reconocimiento y vivencia de los mismos, con el fin de enriquecer el entorno natural y social del aula de clase, siendo esta la base en la formación de todo ser humano, el cual no es solo tratado desde la escuela sino a partir desde su familia.

Una educación en valores será entonces imprescindible, sino queremos deteriorar cada día mas el mundo físico, social e individual, ya que se requiere preparar a los alumnos para un futuro mejor y así se harán cargo mañana de la marcha de la sociedad, desde sus profesiones, sus familias y su religión.

## PALABRAS CLAVES

Valores, aula escolar, comunidad educativa, docentes, alumnos formación.

## ABSTRACT

The purpose of this work is to motivate the reflection on values, and from it, a better understanding and acceptance of Duch, in order to improve the natural and social environment of the classroom, for it is the foundation upon which human beings are formed, along with family life.

## KEY WORDS

Values, scholastic classroom, educative community, educational, students, formation.

---

<sup>1</sup> Estudiantes de Licenciatura En Educación Básica de la Fundación Universitaria Luis Amigó

## **INTRODUCCIÓN**

Como educadores, nos planteamos de qué forma podemos ayudar a los niños, jóvenes y adolescentes a potenciar sus propios valores dentro del conjunto de acciones educativas. Un punto de partida es observar en qué medida nuestras actitudes están revestidas de esos valores, y precisar el grado de implicación que nos asignamos en la práctica mediante las propuestas que realizamos.

Al desempeñar nuestra tarea, sabemos que esta acción no puede ser neutra. Las propuestas deberán despertar ilusiones, canalizar ideas, impulsar iniciativas y en definitiva, entusiasmar a los estudiantes en su proceso de desarrollo y crecimiento, creando así las bases para una forma de pensar, ser y actuar abierta, flexible y creativa. Actuar en este sentido, es incluir una serie de habilidades que nos ayudaran a conocernos y a valorarnos, para poder compartir y enriquecernos de todos y cada uno de los integrantes del grupo.

Los valores pueden ser entendidos como las creencias, actitudes que dirigen nuestra vida las cuales elegimos libremente a partir de una reflexión agregándolas en nuestra vida y que además mostramos en nuestros actos pues son ellos los que hablan de mi quehacer, por tal motivo consideramos y le damos la importancia que el tema se merece buscando concientizar que las bases educativas que fundamos como padres y profesores de todas aquellas personas que nos ayudan a hacer realidad el sueño de formar personas integrales que hagan de la vida un mejor futuro para todos, sacando de la moral y la ética las buenas virtudes que ya se han perdido en una época en la que la sociedad las ha dejado perder con la violencia, la inmoralidad, la irresponsabilidad y el irrespeto por la vida del otro, son lo principal en la crianza de esas personas que tenemos a nuestro mando ya sean como alumnos o como hijos, además cualquier persona que se encuentre a nuestro alrededor hace que les enseñemos la mejor manera de

comportarnos, no solo con cátedra sino también con hechos que den cuenta de unas buenas bases morales, éticas y de valores.

Los problemas que se derivan de esta temática son precisamente la falta de valores en el aula de clase, los cuales hacen parte fundamental de la formación del individuo; no solamente con el mismo, sino en la convivencia con el otro, en el diario vivir. Los valores se enseñan siempre y es con los valores con los que vamos construyendo nuestra vida aprendiendo a ser nosotros mismos; pero, es la escuela la que, con el tesoro del pasado, el contacto del presente y las posibilidades del futuro, debe estar más preparada para educar sistemáticamente en valores.

## **DESARROLLO**

Una manera sencilla para definir lo que son los valores es aquella de entender y apreciar lo positivo de las cosas, ideas o personas siempre en relación con la cultura propia, los diferentes grupos étnicos, a los individuos y a las circunstancias que

enfrentan. Para Augusto Restrepo, “los valores son cualidades estructurales que tienen existencia y sentido en situaciones concretas”<sup>1</sup>, que poseen una estructura compleja. Por lo tanto, al referirnos a los valores estamos hablando del valor en tanto que carácter de las cosas que explica el que sean más estimadas o deseadas y que puedan satisfacer para un cierto fin. En este sentido, conviene preguntarse si acaso los valores son cualidades inherentes a las personas, contenidos reales que el hombre puede abstraer y considerar en sí mismo.

Como educadores, tenemos diversos recursos para entrar de una forma constructiva en la vivencia de los valores en el aula. Exponemos una variedad de actividades que se pueden enriquecer y ampliar a partir de la propia creatividad experiencia y recursos culturales y educativos del medio donde se actúe. Así, los valores devienen una constante que surge del análisis de las situaciones. Luego, estos permiten la

---

1 RESTREPO, Augusto. Ética y Valores 1. Edición Alas Libres. Medellín: 1996. Pág. 14

emergencia del sentido en las prácticas cotidianas ayudando a detectar, conocer y experimentar; a construir de forma positiva e incluir el valor en la actividad.

Dentro de las vivencias diarias en el aula, los valores son la clave que permite al grupo compartir y enriquecerse. A partir de acontecimientos reales en la clase, generar dinámicas de grupo que ayuden a resolver conflictos, aclarar problemas y a disolver presiones. Estas dinámicas ayudan a comprender y aceptar la diversidad. Así, los valores que surgen a partir de acontecimientos reales, llegan a ser una práctica cotidiana en el aula que ayuda a comprender y aceptar el valor que se necesita en cada situación de forma práctica. Una forma de cuidar la importancia de las relaciones a pesar de los conflictos, presiones, negatividades, roles, un paso para entender la riqueza de la diversidad.

Es necesario tener presente que en cada centro educativo se configuran diversas interacciones y que todas

personas que forme parte de ella, como agente de formación, propiciará actitudes positivas o negativas. Por eso, la educación en valores de los estudiantes está determinada no solo por el quehacer pedagógico en las aulas, sino también por los vínculos que establecen con sus docentes y, además, con los directivos, tutores, personal administrativo y líderes estudiantiles en los diversos espacios escolares.

Actualmente, estamos viviendo una crisis de valores, expresada en una gran dificultad para tolerar la diferencia, incapacidad para ser solidario, ausencia del respeto ante las necesidades de los demás la falta de responsabilidad y de compromiso, la indiferencia ante el dolor de los otros, es por esto que los “valores y los principios son parte fundamental del desarrollo del ser humano porque constituyen guías de interacción y de convivencia con los demás”<sup>2</sup> .

---

2 LOPEZ DE BERNAL, Maria Elena. GONZALES MEDINA, Maria Fernanda. Inteligencia Emocional. 1. Edición. Colombia. Editorial Gamma. 2003. Pág. 12. ISBN: 958-8177-16-2

Los jóvenes, como los adultos, se enfrentan a un mundo de problemas y decisiones que reflejan la complejidad de la vida del hombre. En estas decisiones están en juego los valores como fuerzas directivas de acción. Éstos con frecuencia entran en conflicto; en parte por la poca claridad del sistema de valores de la sociedad y la desorientación de la existencia humana.

La tarea de educar y, con ello, la de educar en los valores, no queda circunscrita al ámbito escolar. Familia y sociedad son espacios sociales fuertemente comprometidos en esta responsabilidad.

Hay una primera concesión de esta amplia responsabilidad que afecta a la persona del educador. Si el educador en la escuela ha de contribuir a que el hombre se descubra a sí mismo, descubra el mundo y su profundo significado, no es indiferente el concepto de hombre y de mundo que tenga, siendo el concepto, más que la visión intelectual, importa su actitud valorativa de los demás hombres y de su inserción en el mundo; lo que él

sea y el modo, incluso, de autoconocerse, constituyen la aportación fundamental al proceso de autorrealización del alumno.

Pero la educación no se reduce a la realización profesor-alumno. En el marco de la escuela como institución se da una interacción constante entre la estructura, la organización y la metodología didáctica que conllevan a juicios de valor, convirtiendo los medios en vehículos decisivos de esquemas de valoración y de adhesión a determinados valores.

Los valores no existen sin el hombre, que con ellos está en disposición de dar significado a la propia existencia. El centro o el "lugar de los valores es el hombre concreto que existe con los demás en el mundo para realizar su propia existencia. Las cosas adquieren valor en la medida en que se insertan en este proceso de humanización del hombre. La condición del encuentro con los valores reclama una actitud educativa en la que de nuevo hay que reconocer el lugar central del hombre en la constelación de los valores, reconocimiento que nos conduce de

inmediato a la esfera de la libertad humana. Y ¿no es éste el terreno educativo por excelencia?”<sup>3</sup>

Toda la acción educadora se encamina a provocar un proceso que viene marcado por acciones tales como optar, preferir y adherirse a un sistema de valores. En este trabajo se han formulado elementos que recogemos ahora como coordenadas que enmarcan la educación bajo un enfoque axiológico.

Como maestros tenemos cada vez nuevos retos y responsabilidades ante la vivencia de los valores desde el "nosotros"; cuestionamientos que implican divergencia, pero que son susceptibles de integración, por consiguiente la educación en valores plantea urgentemente encontrar diferentes medios que sean adecuados para llevar adelante este objetivo fundamental del quehacer educativo desde una perspectiva

---

3 AGUIRRE MARTÍNEZ, Andrés. ARANGO MEJIA, Gloria. ARANGO VELASQUEZ, Gabriel Jaime. Antología de los Valores y del Crecimiento Humano. 1. Edición. Colombia. Colección Especial. Octubre 1990. Pág. 215,216. ISBN: 958-95384-4-4

amplia de recuperación y potenciación, pues sin duda todo el proceso de valoración implica el desarrollo del ámbito afectivo que rodea el educando.

El valor como cualidad humana, por tanto, es la convicción razonada y firme de que algo es bueno o malo y de que nos conviene más o menos; los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del vigor cultural, afectivo, social y espiritual, marcado por la familia, la escuela y la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Permiten a la persona encontrar sentido a lo que hace, responsabilizarse de sus actos, tomar decisiones con serenidad y coherencia, resolver los conflictos personales y de relación con los demás y definir los objetivos de la propia vida con claridad.

La escala de valores de cada persona será la que determine en definitiva sus pensamientos y su conducta. La carencia de un sistema de valores bien definido, aceptado y estructurado con buen criterio, instalará al sujeto en la indefinición y en la duda, dejándolo a disposición

de pautas y criterios ajenos, permitiéndonos reflexionar sobre quiénes somos, qué fin buscamos, qué medios nos conducirán al logro de un proyecto de vida bien definido y si los objetivos que nos hemos marcado van a completar nuestra realización personal proporcionándonos paz y felicidad.

Por lo anterior, el maestro es una pieza fundamental en el entorno de la persona que se encuentra en el proceso de formación, por su voluntad educadora, por su rol que tiene en relación con el alumno, es la escuela donde surgen los primeros contrastes y muchas veces los primeros conflictos entre lo que el niño vive en su casa y obviamente en la institución. Por eso la importancia que debemos darle al dialogo entre colegio – familia, de nosotros como padres conocer la escuela y la clase de orientación que el maestro hace frente a estas situaciones cotidianas dentro del aula.

En suma, es posible considerar los valores como una compleja formación de la personalidad, contenida no solo en la estructura cognitiva sino,

fundamentalmente, en los profundos procesos de la vida social, cultural y en la concepción del mundo del hombre, que existe en la realidad como parte de la conciencia social y en estrecha correspondencia y dependencia del tipo de sociedad en el que niños, adolescentes y jóvenes interactúan y se forman; “educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer de cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive. Es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida”<sup>4</sup>, lo que se espera con la formación y educación de cada ser humano es sacar a flote todo aquello que nos hace humanos ante el mundo para que se pueda visualizar sus virtudes y defectos y al mismo tiempo recapacitar y mejorarlos.

Los valores no es que se enseñen, sino que debemos descubrirlos en cada ser humano y potenciarlos. De

---

<sup>4</sup> MARTI, José.: Obras completas, tomo 8, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 281.

acuerdo con la personalidad de cada uno y con las diferentes circunstancias así será el valor. De la misma forma hay determinados valores para cada situación. Por ello, habrá que aprender a diferenciar que valor es el adecuado para cada circunstancia. Los valores se complementan y no se pueden ver aisladamente.

### **¿Cómo educar y formar en valores?**

La mejor manera sería con la participación activa y consciente de los estudiantes en su propia formación buscando que en cada actividad se enmarque la satisfacción de una necesidad o interés ya sea colectivo o personal, ya que este proceso facilita las relaciones interpersonales, la comunicación y el diálogo productivo donde se compartan con madurez y prudencia las experiencias y conocimientos de cada uno de los integrantes del grupo respetando y comprendiendo la posición de la otra persona. Es la confianza y el respeto hacia el otro, tomando en consideración que el otro es parte de nosotros mismos, de la sociedad, que

es donde se realizan los valores, cobrando significado único y pleno. Además, de lo planteado, cabría preguntarse:

### **¿Qué valores educar, formar y desarrollar?**

La respuesta no es ni fácil, ni sencilla, si somos consecuentes con todo lo analizado; sin embargo nos atreveríamos a señalar que en primera instancia estaría la sociedad que sustenta, promueve y trabaja en la formación ciudadana, la justicia social, la dignidad humana y asimismo serian indispensables:

- ❖ El trabajo, como fuente y satisfacción de las principales necesidades vitales del hombre.
- ❖ La solidaridad, como característica elemental hacia cualquier ser humano.
- ❖ La responsabilidad, como algo propio y exclusivo del ser humano.
- ❖ La honestidad, como aquello que permite ser respetado incondicionalmente por todos los que le rodean.

Probablemente se pueden agregar muchos más, pero pensamos que



para poder adquirir e interiorizar los anteriormente referidos deben estar presentes estos. De todas formas la lista sería interminable. Solo hemos hecho referencia a aquellos que consideramos necesarios y fundamentales en la educación y formación de una personalidad en desarrollo. Para el “trabajo pedagógico es imprescindible que en cada escuela y durante las clases todos los profesores ejerzan una influencia positiva en formar orientaciones valorativas, acordes con el sistema social en que niños, adolescentes, y jóvenes se eduquen y las condiciones sean las mejores para su progreso”<sup>5</sup>.

En este sentido se requiere tener un diagnóstico eficiente a cada alumno para comprender mejor sus particularidades y las del grupo. Lograrlo sería factible mediante un trabajo constante y sistemático por hacer coincidir cada vez más los valores sociales con los individuales; todas las actividades deben estar

---

<sup>5</sup> OCHOA FLOREZ, Rafael. Hacia una Pedagogía del Conocimiento. Santa Fe de Bogotá, Mc-Graw Hill, 1994.

dirigidas a la formación de orientaciones valorativas en los estudiantes como un proceso que debe ser objeto de importantísima atención en la clase. Para alcanzarlo es necesario establecer los vínculos correspondientes a la revelación del valor del objeto de aprendizaje cualidad que le confiere su valor social. La valoración podrá ser positiva o negativa, en relación con el significado que adquiera el alumno, lo cual debe expresarse por este en los diferentes momentos de la clase, al darle la posibilidad de plantear sus ideas, criterios, juicios, sentimientos y argumentos.

Lo anterior implica comprender, revelar y valorar el vínculo del conocimiento con la vida, plantearse proyectos propios, ideas a emprender, de acuerdo con la edad y con el contenido de la asignatura que se trate. En estos procesos se considera la valoración del comportamiento respecto a las normas y cualidades que se deseen educar y formar en los alumnos y se ponen de manifiesto en la clase, como parte de las diferentes interrelaciones que en la misma se

establecen, tanto a partir de su propio contenido como de las situaciones que se pueden generar durante su desarrollo.

Otro aspecto importante es que el maestro propicie la realización por el alumno de actividades de control y evaluación, bien sea por parejas o grupos, así como mediante la autovaloración y el autocontrol, lo que permitirá conocer sus errores y aciertos de una manera más objetiva y consciente, y orientar su conducta consecuentemente. La época actual reclama que todo el sistema de influencias educativas, en las que ocupa un lugar fundamental la escuela, la familia y la comunidad, trabaje sistemática y coherentemente, de forma de no transmitir mecánicamente a la joven generación las tradiciones culturales, políticas y sociales existentes. Es vital educar a las nuevas generaciones poniéndolas en situación que les permita realizar un trabajo intenso y creativo; sólo mediante su experiencia y práctica en la vida social logran educarse, formarse y desarrollarse como hombres capaces de mantener lo conquistado

hasta ese momento, ser mejores cada día y actuar correctamente en su vida presente y futura.

Los conocimientos, actitudes y valores se adquieren y se forman como resultado de la realidad en que cada sujeto vive y del desarrollo histórico-social alcanzado en una época determinada, es por esto que cuando nos referimos a la importancia de la socialización dirigida a la formación de valores se hace conveniente tomar en consideración elementos claves que nos permitan un mejor trabajo educativo como son algunos:

- Una mayor información acompañada de argumentos sólidos, creíbles y actualizados.
- Una mayor participación donde los sean protagonistas directos de las diferentes tareas que tengan que acometer.
- Estructurar un sistema de estimulación encaminado a identificar, jerarquizar e instigar los logros y ejemplos positivos. A ello agregaríamos

“El criterio que debe primar en todas las instituciones socializadoras para la formación de las nuevas generaciones es el de crear una actitud activa y transformadora ante las dificultades que se presentan en la vida social. De ahí la necesidad de formar hombres que puedan plantearse y lograr objetivos que respondan a las demandas de la sociedad en que se desenvuelven”<sup>6</sup>.

Cuando en las instituciones, se trabaja sistemáticamente en un proceso pleno de actividades organizadas, dirigidas adecuadamente, donde puedan valorarse sus resultados, donde los alumnos sientan la necesidad de participación, sientan satisfacción con la tarea desarrollada permitirán la formación de posiciones auténticas y reales donde los valores irán hacia las diferentes esferas de la vida social, es decir, prepararlos para que

---

<sup>6</sup> TAMARIT, Jorge. Escuela crítica y formación docente, en crítica educativa, t.2. Ed. Pedagógicas, Buenos Aires, 1997. Pág. 321.

aprendan a amar, comunicarse y tolerar.

Al llegar aquí hemos abordado lo que vamos a presentar con un mayor nivel de profundidad en este artículo; lo hacemos con la intención de que reflexionemos y tomemos una postura crítica y analítica frente a la problemática de valores morales y éticos, mas específicamente para padres y educadores que día a día tenemos la inmensa responsabilidad de ser guía y ejemplo a seguir para cada uno de nuestros alumnos e hijos; también es cierto que estamos rodeados de una sociedad donde existe poca comunicación, responsabilidad, sentido de pertenencia y lo que es aun peor la falta de tolerancia y de una sana convivencia. Todo esto nos lleva a una transformación de la misma (sociedad) trayendo como consecuencia no solo al núcleo familiar sino a la misma escuela creando unos antivalores que influyen inadecuadamente en la formación de los docentes, creando poca participación, mal comportamiento, falta de autoridad, conflictos y violencia haciendo de la comunidad

diversos grupos de venganza sin una escala de valores, sin un modo de vida, ni normas de comportamiento establecidas, perdiendo la unión, la cooperación, confianza, la iniciativa, la sinceridad y el dialogo, logrando que se pierda el respeto por las diferencias individuales, los derechos humanos y el sentido de autonomía.

Los niños y las niñas en edad escolar vivencian las diferentes formas de antivaleores tanto a nivel externo como dentro de la misma institución educativa, por lo que hay que abordarlos como un proceso en el que no se pueden considerar únicamente los actos de violencia, irrespeto, deshonestidad, entre otros. Sino que se debe entender las condiciones y causas que la posibilitan y generan para así llegar a una posible solución o alternativa.

Es necesario vivir en la escuela o en el proceso educativo de los grupos asociativos en todo momento, los valores que queremos transmitir. No podemos hablar de cooperación desde un modelo educativo que premia la competitividad, ni de responsabilidad cuando los objetivos

y las tareas son asignados y no negociados. Del mismo modo es difícil vivir la felicidad cuando alguien es tachado de fracasado o fracasada escolar. En definitiva nos encontramos ante el reto de cambiar la forma de trabajar y de entender la escuela, de humanizarla, de descubrir a los demás y a nosotros mismos.

Sin lugar a dudas, la educación es uno de los pilares fundamentales en la construcción de una nueva sociedad. La finalidad de la misma ha de ser la de formar ciudadanos que sirvan a la patria, personas con sensibilidad social y conciencia crítica, capaces de tomar decisiones, haciendo un recto uso de su libertad para generar el cambio. La educación debe llevar a los seres humanos a ser actores creativos de su propio crecimiento y desarrollo, de ahí que por educación no se debe entender solo aquella que se imparte en las aulas, sino también la rica gama de experiencias que nos hacen artífices de nuestro propio progreso.

La educación es un medio a través del cual la persona humana alcanza perfeccionamiento y formación

integral. El centro de todo proceso educativo es la persona. “Toda formación humana en procesos y capacidades es personal, y se genera a partir de las motivaciones y decisiones personales. Los demás pueden acompañar y orientar tales procesos, pero no pueden sustituir el trabajo consciente y constante de quien se forma, ni deben decidir por él. Es consciente quien sabe por qué, cómo y para qué hace lo que esta haciendo, y así mismo sabe si lo hizo bien o mal”.<sup>7</sup>

La educación es un proceso de acompañamiento, que brinda elementos para que la persona aprenda a desempeñarse en la vida. Este es uno de los deberes mas importantes del ser humano, pero sin lugar a dudas, la labor de los padres de familia y los maestros también es de suma importancia en el proceso educativo, porque ellos dan firmeza y ayudan a que los niños y los jóvenes tomen conciencia de la responsabilidad personal que tienen

---

<sup>7</sup> CAJAMARCA REY. Carlos E. Formación Integral con Base en Procesos, Capacidades y Valores. Boreal ediciones Ltda. Mexico. 1998.

en su propio proceso de aprendizaje, desarrollando sus capacidades para que sepan dar razón del porque y el para que se educan.

La educación abarca todos los aspectos de la vida de las personas, contribuir en la educación de los otros es ayudar a cultivar en ellos las semillas del trabajo, la responsabilidad y el sentido común. Es educar en las diferencias, en el respeto por los que piensan distinto “tomar conciencia de que somos parte de una sociedad la cual debemos mantener una relación reciproca de ayuda y cooperación, entender la sociedad como el respeto a la diferencia y al pluralismo. Todos somos distintos, y esta individualidad es una gran riqueza”<sup>8</sup>

Los acontecimientos normales de la vida colegial proporciona excelentes ocasiones para reflexionar, discutir en grupo y diferenciar los valores de los antivalores. El docente debe aprovechar la ocasión que se le presente para generar discusión, para

---

<sup>8</sup> GONZALEZ ALVAREZ. Luis José. Valores Éticos para la Convivencia. Editores Losada Moreno S.A., Buenos Aires, 1997.

ello debe estar bien entrenado y afrontarlo con humildad para someterse al ejercicio y no temer a las consecuencias. Contribuir en la educación de los otros es ayudar a cultivar en ellos las semillas del trabajo, la responsabilidad y el sentido común.

Es educar en las diferencias, en el respeto por los que piensan distinto. Es permitir que los otros descubran su propia identidad la valoren y sean fieles a ella. Es sembrar valores que generen actitudes auténticamente humanas. la educación implica, además la formación de la voluntad, el desarrollo de la creatividad y el pensamiento, la búsqueda del sentido de la vida, y lleva consigo la enorme responsabilidad de transformar el mundo, de mantener el equilibrio y la integridad moral, de generar un ambiente de armonía impregnado por los valores de la fraternidad y la participación, que suscite actitudes de buen trato, comprensión y solidaridad entre todos los seres humanos.

La tarea de la educación en valores también exige, en los educadores y en las entidades, coherencia y

credibilidad. La coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre el modelo y la organización, hace creíbles los valores que "mostramos" a quienes se dirige la acción educadora que se realiza. Nuestra responsabilidad acaba aquí mismo. No debemos ahorrar a las generaciones que nos siguen la tarea de hacer suyos, o no, unos u otros valores. Tampoco podremos reformular por ellos nuevas síntesis de valores que les ayuden a vivir en una sociedad que adivinamos bien diferente de la nuestra. No podemos pretender privarles de una de las más nobles tareas de la persona, que cada generación debe realizar por sí misma: dar y encontrar sentido a lo que hacen y viven cada día. Debemos, eso sí, mostrarles cómo lo hemos hecho nosotros con su colaboración y participación.

## **ESTRATEGIAS PARA LA FORMACION EN VALORES**

Estas estrategias tienen como objetivo fundamental fortalecer el desarrollo de los diferentes aspectos del individuo.

Con estas estrategias se busca formar ciudadanos capaces de

aprender por si mismos, empeñados en conseguir su desarrollo integral, con principios, valores y convicciones que fundamenten su conducta.

El maestro dentro del aula y en la escuela deben ser ejemplos de vida y facilitadores del proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo en niñas, niños y jóvenes la práctica de valores en el aula (respeto, responsabilidad, honestidad, solidaridad y autodeterminación, entre otros) y modificar las metodologías siendo innovadores e integradores de los diversos aspectos humanos de los educandos.

Un modelo de educación basado estos valores básicos, permite evolucionar las dimensiones de los alumnos ya sea en los planos personal, intelectual, moral y social.

La formación en valores requiere de una educación donde el profesorado adquiera un compromiso social y ético, que colabore con las alumnas y los alumnos para facilitarles el desarrollo y formación de capacidades que intervienen en el **juicio y acción moral**, facilitando la formación de actitudes, integración, aplicación y valoración crítica de las

normas que rigen en una sociedad. Un profesorado que cambie su rol tradicional de docente instructor y transmisor de conocimientos, por el fomento y la construcción de valores y formación ciudadana en sus alumnas y alumnos como toda competencia, las competencias ciudadanas se evidencian en la práctica constante, en lo que las personas hacen: cada institución escolar decide como trabajarlas como parte de su Proyecto Escolar: una de las alternativas es hacerlo desde todas las áreas es decir, transversalmente. Otra alternativa es a través de los acontecimientos cotidianos, donde la cultura de paz es fundamental para la construcción y vivencias democráticas de la comunidad educativa.

La **educación y formación en valores** es importante practicarla y vivirla desde la cotidianidad; por ejemplo desde:

- El **área de medio social y natural**, todos pueden tomar decisiones y trabajar en equipo.
- El **área de matemáticas**, se pueden aportar conocimientos y habilidades para resolver problemas Cotidianos.

- **Expresión artística y corporal**, permite a niñas, niños y jóvenes conocerse y expresarse libremente, mediante distintos lenguajes, pudiendo plasmar así los valores de respeto, responsabilidad, honestidad, solidaridad y autonomía.

- El **área de comunicación y lenguaje**, los cuentos, los poemas las fábulas entre otros, son espejos para reconocer la particularidad y respetar las diferencias interculturales, imaginar la perspectiva de otros, conocer lugares, personas y culturas y, descubrir las raíces que todos compartimos.

- El **hogar**, que es la morada de las competencias ciudadanas, ya que en él se puede conversar y compartir todas las tareas y responsabilidades domésticas.

- La **calle**, la **plaza**, el **mercado**, el **cine**, el **teatro**, las **bibliotecas públicas** y los **espacios de nuestro entorno**, nos abren ventanas a un mundo donde es posible ejercitar la convivencia, de allí que ¡hay que aprovecharlos para que esta

propuesta no se quede encerrada entre las cuatro paredes del salón!

## CONCLUSIÓN

Los valores son una reflexión del ser humano por intentar vivir en armonía, paz, convivir en comunidad y desarrollar relaciones igualitarias nuestros semejantes. Desde ese punto de vista, lo anterior no se puede lograr sino se educa con valores desde el momento de nacimiento. Hay que tener en cuenta que los valores no se imponen ni se enseñan, se comparten con el individuo y de acuerdo a su juicio este tomara y desarrollara los que estime conveniente.

Los niños, jóvenes, como los adultos, se enfrentan a un mundo de problemas y decisiones que reflejan la complejidad de la vida del hombre. En estas decisiones están en juego los valores como fuerzas directivas de acción. Éstos con frecuencia entran en conflicto; en parte por la poca claridad del sistema de valores de la sociedad y la desorientación de la existencia humana.

La tarea de educar y, con ello, la de educar en los valores, no queda



circunscrita al ámbito escolar. Familia y sociedad son espacios sociales fuertemente comprometidos en esta responsabilidad. Hay una primera concesión de esta amplia responsabilidad que afecta a la persona del educador. Si el educador en la escuela ha de contribuir a que el hombre se descubra a sí mismo, descubra el mundo y su profundo significado, no es indiferente el concepto de hombre y de mundo que tenga. Y más que el concepto, más que la visión intelectual, importa su actitud valorativa de los demás hombres y de su inserción en el mundo; lo que él sea y el modo, incluso, de auto conocerse, constituyen la aportación fundamental al proceso de autorrealización del alumno.

Es por esto que uno de los personajes importantes en la educación es el docente en su rol se encuentra la responsabilidad de formar individuos capaces de tener una relación positiva consigo mismo y con los demás. Pero la educación no se reduce a la realización profesor-alumno. En el marco de la escuela como institución

se da una interacción constante entre la estructura, la Organización y la metodología didáctica. Estos conllevan a juicios de valor y convierten a estos medios en vehículos decisivos de esquemas de valoración y de adhesión a determinados valores.

Quizás nos preguntemos ¿Cuál será el valor más importante entre tantos? Pues para formar un país, una ciudad, una comunidad, un núcleo familiar o cualquier otro tipo de organización se necesita de honestidad, amistad, confianza en las personas y un sin fin de valores. A pesar de todo esto no todos cumplimos con estos.

Finalmente, los valores reflejan la personalidad de los individuos y son la expresión del vigor cultural, afectivo, social y espiritual, marcado por la familia, la escuela y la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Permiten a la persona encontrar sentido a lo que hace, responsabilizarse de sus actos, tomar decisiones con serenidad y coherencia, resolver los conflictos personales y de relación con los

demás y definir los objetivos de la propia vida con claridad.

La escala de valores de cada persona será la que determine en definitiva sus pensamientos y su conducta. La carencia de un sistema de valores bien definido, aceptado y estructurado con buen criterio, instalará al sujeto en la indefinición y

en la duda, dejándolo a disposición de pautas y criterios ajenos. Es necesario saber quiénes somos, qué fin buscamos, qué medios nos conducirán al logro de un proyecto de vida bien definido y si los objetivos que nos hemos marcado van a completar nuestra realización personal y nos van a proporcionar bienestar y tranquilidad.

## **BIBLIOGRAFIA**

RESTREPO, Augusto. *Ética y Valores 1*. Edición Alas Libres. Medellín: 1996.

LOPEZ DE BERNAL, Maria Elena. GONZALES MEDINA, Maria Fernanda. *Inteligencia Emocional*. 1. Edición. Bogotá. Editorial Gamma. 2003. ISBN: 958-8177-16-2

AGUIRRE MARTÍNEZ, Andrés. ARANGO MEJIA, Gloria. ARANGO VELASQUEZ, Gabriel Jaime. *Antología de los Valores y del Crecimiento Humano*. 1. Edición. Bogotá. Colección Especial. Octubre 1990. ISBN: 958-95384-4-4

MARTI, José.: *Obras completas*, t. 8, Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

OCHOA FLOREZ, Rafael. *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. Santa Fe de Bogota, Mc-Graw Hill, 1994.

TAMARIT, Jorge. *Escuela critica y formación docente, en critica educativa*, tomo 2. Ed. Pedagógicas, Buenos Aires, 1997.

CAJAMARCA REY. Carlos E. *Formación Integral con Base en Procesos, Capacidades y Valores*. Boreal ediciones Ltda. México. 1998.

GONZALEZ ALVAREZ. Luis José. *Valores Éticos para la Convivencia*. Editores Losada Moreno S.A., Buenos Aires, 1997.